

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA

Su profunda preocupación ante la denuncia formulada por la presidenta de la República de Moldavia, Maia Sandu, en torno a la desarticulación de una red montada por el Kremlin para interferir en las elecciones previstas para el próximo domingo, hecho que constituye una grave amenaza a la soberanía popular, a la libre determinación de los pueblos y a los principios democráticos que deben regir las relaciones internacionales.

Asimismo, manifiesta su solidaridad con el pueblo moldavo en defensa de su democracia frente a injerencias externas, reafirmando la necesidad de fortalecer el compromiso internacional con la libertad, la transparencia electoral y el respeto irrestricto al Estado de derecho.

Firmante: Gerardo Milman

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

I. Introducción

El presente proyecto de declaración busca expresar la preocupación de esta Honorable Cámara frente a los acontecimientos denunciados recientemente en Moldavia. La presidenta Maia Sandu, a través de cadena nacional, informó la desarticulación de una red organizada desde el Kremlin destinada a interferir en las elecciones del próximo domingo, con detenidos y divisas confiscadas.

Este hecho no debe ser considerado como un asunto lejano ni meramente regional. La injerencia extranjera en procesos electorales, particularmente por parte de regímenes autoritarios que buscan extender su influencia más allá de sus fronteras, representa un ataque directo al núcleo mismo de la democracia liberal moderna.

En tanto legisladores comprometidos con las ideas de la libertad, debemos comprender la gravedad de este episodio y asumir una postura clara y firme: defender la autodeterminación de los pueblos y condenar cualquier forma de manipulación o intervención externa que busque socavar la expresión soberana de los ciudadanos.

II. Democracia y soberanía: una mirada conceptual

El politólogo Giovanni Sartori sostenía en Teoría de la Democracia que la esencia del sistema democrático reside en la posibilidad de que el pueblo elija libremente, sin coerción ni condicionamientos indebidos, a sus representantes. Cuando una potencia extranjera intenta manipular procesos electorales, se produce una doble violación: se erosiona la soberanía nacional y se atenta contra el derecho de los ciudadanos a decidir su propio destino.

En este sentido, Friedrich Hayek, en Camino de Servidumbre, advirtió que toda forma de concentración de poder —sea interna o externa— constituye una amenaza para la libertad. La injerencia del Kremlin en elecciones extranjeras no responde a la lógica de la cooperación internacional ni al respeto del derecho de gentes, sino a una concepción imperial y expansiva que entiende la política exterior como un instrumento de dominación.

John Locke, en su Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil, estableció que el consentimiento de los gobernados es el único fundamento legítimo de la autoridad política. Cualquier intento de manipular dicho consentimiento, ya sea a través de la fuerza o del engaño, constituye una forma de tiranía.

III. Experiencias históricas y riesgos contemporáneos

La injerencia extranjera en procesos electorales no es un fenómeno novedoso. Desde la Guerra Fría, el mundo ha sido testigo de múltiples intentos de influenciar elecciones en otros países mediante propaganda, financiamiento ilegal de partidos políticos o campañas de desinformación.

Sin embargo, la novedad del presente caso radica en la combinación de recursos tradicionales con herramientas modernas de guerra híbrida: financiamiento clandestino, manipulación mediática, operaciones psicológicas y uso de redes sociales para difundir desinformación.

Samuel Huntington, en El choque de civilizaciones, advertía que en la era posterior a la Guerra Fría los conflictos tenderían a organizarse alrededor de diferencias culturales y civilizatorias. Hoy vemos cómo regímenes autoritarios intentan socavar los pilares del orden liberal internacional utilizando estas diferencias como campo de batalla.

Del mismo modo, Robert Dahl, en La poliarquía, enfatizó que la democracia requiere no solo elecciones libres y competitivas, sino también condiciones estructurales de pluralismo, libertad de información y ausencia de coerción externa. La intromisión denunciada en Moldavia constituye un ataque a estas condiciones esenciales.

IV. Moldavia: un caso testigo

Moldavia, país ubicado en la frontera entre Europa del Este y el espacio postsoviético, se ha convertido en un punto neurálgico de la disputa geopolítica contemporánea. La presidenta Maia Sandu ha orientado su gestión hacia la integración europea y el fortalecimiento institucional, lo que inevitablemente la enfrenta a las ambiciones revisionistas del Kremlin.

La operación desbaratada revela un patrón de comportamiento: Rusia busca influir en procesos electorales en países limítrofes o estratégicamente relevantes, con el objetivo de consolidar un cinturón de influencia que frene la expansión de los valores liberales occidentales.

No estamos, pues, ante un hecho aislado, sino ante una manifestación concreta de una estrategia geopolítica que combina poder duro y blando en una versión contemporánea de lo que Joseph Nye denominó smart power.

V. Implicancias para América Latina

Aunque los hechos ocurran en Europa del Este, América Latina no puede permanecer indiferente. La defensa de la democracia y de la soberanía popular es un principio universal. Si aceptamos pasivamente que una potencia extranjera manipule elecciones en Moldavia, mañana podríamos ver intentos similares en nuestra región.

Albert Hirschman, en *Exit, Voice and Loyalty*, explicó que la estabilidad de los sistemas políticos depende de la capacidad de los ciudadanos de expresar su voz de manera libre y sin condicionamientos externos. Una vez que se introducen actores exógenos con recursos ilimitados para manipular esa voz, se produce un deterioro que tarde o temprano desemboca en crisis de legitimidad.

Por ello, expresar preocupación no es un gesto meramente retórico, sino una afirmación de principios: la democracia debe ser defendida en todas partes, porque su erosión en cualquier rincón del mundo constituye una amenaza para todos.

VI. La libertad como principio rector

Este proyecto no busca alineamientos automáticos ni lecturas ideológicas superficiales. Busca reafirmar un principio: el respeto irrestricto a la libertad de los pueblos para darse a sí mismos sus instituciones.

Como señaló Alexis de Tocqueville en *La democracia en América*, el mayor riesgo de la democracia no proviene solo de sus enemigos declarados, sino de la indiferencia de los ciudadanos y de las élites políticas frente a las amenazas. Hoy, no podemos ser indiferentes.

La intromisión denunciada por la presidenta Sandu debe servirnos de advertencia: los enemigos de la libertad no descansan, utilizan todos los medios a su alcance y buscan corroer desde adentro lo que no pueden conquistar desde afuera.

VII. La responsabilidad argentina

La Argentina, como miembro activo de la comunidad internacional, tiene el deber moral y político de manifestarse frente a hechos que atentan contra la democracia. No se trata de intervenir en la política interna de Moldavia, sino de defender un principio universal: el respeto al voto libre de los ciudadanos.

Nuestra historia nos ha enseñado que las interrupciones al orden democrático generan heridas profundas. Hoy tenemos la responsabilidad de alzar la voz en defensa de otros pueblos que enfrentan amenazas similares.

James Buchanan, en *Los límites de la libertad*, sostenía que las instituciones son frágiles y requieren de una constante vigilancia para evitar su captura por parte de intereses particulares. Esa vigilancia no es solo interna, sino también internacional: debemos advertir y condenar toda forma de injerencia externa.

VIII. Conclusión

Por todo lo expuesto, esta Honorable Cámara de Diputados debe expresar su preocupación frente a la denuncia de la presidenta de Moldavia. No se trata de un gesto simbólico, sino de un acto político de solidaridad democrática y de reafirmación de los valores que dan sentido a nuestra labor como legisladores: la libertad, la soberanía, la autodeterminación y el respeto al Estado de derecho.

Defender a Moldavia hoy es defendernos a nosotros mismos mañana. La democracia no es un patrimonio garantizado: es una conquista que debe ser protegida día a día, frente a toda forma de autoritarismo y manipulación.

Tal como afirmara Karl Popper en *La sociedad abierta y sus enemigos*, "la libertad solo se preserva si estamos dispuestos a defenderla incluso contra quienes buscan destruirla en nombre de la seguridad o de un supuesto interés superior".

Es en ese espíritu que solicitamos la aprobación del presente proyecto de declaración.

Firmante: Gerardo Milman